

«... que tenemos que hablar
de muchas cosas,
compañero del alma, compañero»
Elegía a Ramón Sijé
Miguel Hernández



El pasado 19 de mayo falleció en Zaragoza Javier Canellas Anoz, radiólogo aragonés, en la plenitud de su desarrollo profesional y humano. Nacido en Zaragoza, el 23 de mayo de 1953, realizó sus estudios de Medicina en la Facultad de esta ciudad y su formación MIR de Radiodiagnóstico en su entrañable Hospital Universitario Miguel Servet. Ya entonces, puso de manifiesto su carácter inquieto e innovador, en una promoción de MIR donde brillar no era precisamente sencillo. Se trasladó luego al Hospital Nuestra Señora de Alarcos de Ciudad Real, que entonces, sin AVE ni autopista, estaba realmente lejos, como dice Ana, su querida esposa. Allí realizó una labor asistencial y científica fecunda, y en 1983 consiguió la plaza de Jefe de Sección de Radiodiagnóstico. Su capacidad de trabajo y amplitud de miras lo llevaron a interesarse por el mundo de la gestión en unos años apasionantes, de transformación profunda del Sistema Sanitario español. Adquirió una sólida formación en prestigiosas escuelas como ESADE, EADA o la Escuela Nacional de Sanidad, y fue nombrado Director Médico del Hospital Nuestra Señora de Alarcos, puesto en el que permaneció hasta 1989, cuando se trasladó

de nuevo al Hospital Miguel Servet. Aquí desempeñó los cargos de Subdirector y Director Médico sucesivamente con un paréntesis entre 1992 y 1994, en el que se dedicó de nuevo a la Radiología, a la que regresó definitivamente en 1997. En la actualidad formaba parte de la Junta Directiva de la Sociedad Aragonesa de Radiología (SERAM) desde donde nos sorprendía, año tras año, con el resultado de sus incursiones por la red que, generosamente, compartía con todos en formato CD. Desde aquí, colaboró también de forma activa en la difusión de la Radiología Digital, RIS y PACS entre los radiólogos aragoneses.

La dureza inesperada de los acontecimientos que el destino reservó para los últimos años de la vida de Javier pusieron a prueba su talla humana y aunque, al final, lograron derribarlo, jamás consiguieron vencerlo, doblegando el planteamiento vital que había hecho en cuanto fue consciente de vivir el principio de su fin. Tanto la enfermedad como las huellas de su tratamiento fueron mermando sus fuerzas, pero nunca su lucidez. Mientras afrontaba la prueba más difícil que la vida reserva al ser humano, supo encontrar siempre espacio para disfrutar de los pequeños placeres de esa vida que le negaba otros de mayor calado o, sin perder su espíritu crítico, escuchar e interesarse por nuestras opiniones y problemas cotidianos que, desde su perspectiva, debían parecerle bien poco.

Quienes tuvimos la suerte de tratarlo y lamentamos hoy su ausencia, difícilmente podremos olvidar su compañerismo honesto, su amistad sin concesiones y, especialmente, su silenciosa y final lección de humanidad.

J. M^a. Artigas Martín

Presidente de la Sociedad Aragonesa de Radiología